

HACIA EL PERFIL PSICOLOGICO DEL TRABAJADOR DE LA SALUD (CARACTERISTICAS DE LA PERSONALIDAD)

Mády Fuerbringer Bermeo*
Ana María Tello Granados**
Alejandro Terreros Moreyra**

“Los profesionales de la salud que América Latina necesita son aquellos que se formen estrechamente vinculados a los problemas políticos y psicosociales; con un concepto ecológico del fenómeno salud-enfermedad y con un criterio integral preventivo-curativo; con la formación de un pensamiento científico que aune la teoría con la práctica, con una formación en el trabajo manual y de servicio, con una actitud positiva hacia el trabajo colectivo en equipo y conocedor de los valores culturales de nuestra sociedad”.

Eduardo Yépez V.

Summary

The health worker is one of those professionals to whom society presents multiple demands. Due to the essence of the object of its activity (human being, personality and community, either sick or healthy) its responsibility reaches a dimension which only human dignity can establish. Its personality, as a subject of social development, is valued by the amount of qualities it possesses, sociopsychological properties determined by many circumstances which along the life of the individual establish typical and individual characteristics.

On the other hand, the social value of the health worker is measured by his adequate response to the needs of society, his activities and his degree of creativity which together influence directly the level of quantitative and qualitative productivity, producing an harmonious combination of a high social adaptability and a great creative dedication which is directly structured based on the characteristics of their personality.

The bio-social nature of the subject and the object, the professional activity of the subject, the biological and social conditions that generate the world of the pathological phenomena and the psychological aspects of the relation of the subject with the object in the process of solution of the different levels of the medical works, are fundamental aspects determinant in all circumstances. The psychic aspects of the patient have been greatly emphasized in many studies, but apparently have been forgotten those of the social worker. This work is precisely orientated to mention those characteristics of the personality which the social worker should have before entering to any school in the health area, and their development during their studies and in their future activity.

Resumen

Tomando como punto de partida esta amplia caracterización que hizo el Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Quito, trataremos de hacer un análisis de los aspectos psicológicos que permiten la formación de ese “nuevo” trabajador de la salud que nuestro continente clama.

El trabajador de la salud es uno de aquellos profesionales a quienes la sociedad presenta múltiples exigencias. Dada la

*Psiquiatra. Asesora de la Coordinación General e Investigadora de la Escuela de Medicina de la Universidad Autónoma de Puebla, 18 Sur 5718 Edificio 7 Depto. 8, Suites Puebla, Colonia Jardines de San Manuel, 72570 Puebla, Pue.

**Médico General, egresado de la EMUAP.

misma esencia del objeto de su actividad (hombre, personalidad, comunidad, tanto enfermos como sanos), su responsabilidad adquiere la dimensión que sólo la dignidad humana puede establecer. Su personalidad, como sujeto del desarrollo social, se valora por la calidad de aquellas propiedades que posee, propiedades sociopsicológicas determinadas por muchas circunstancias que a lo largo de la vida del individuo van a establecer rasgos típicos e individuales.

Por otra parte, el valor social del trabajador de la salud se mide por la respuesta adecuada ante las necesidades de la sociedad, por su actividad y también por el grado de desarrollo de su creatividad que en conjunto inciden directamente sobre el nivel de productividad tanto de los aspectos cuantitativos como cualitativos, propiciando la armónica combinación de una alta adaptabilidad social y una gran entrega creativa que se estructuran directamente sobre las particularidades de la personalidad.

La naturaleza biosocial tanto del sujeto como del objeto, la actividad profesional del sujeto, las condiciones biológicas y sociales que generan el mundo de los fenómenos patológicos y los aspectos psicológicos de la relación del sujeto con el objeto en el proceso de solución de los diferentes niveles de las tareas médicas, son aspectos fundamentales que entran en juego en cualquier circunstancia. En muchos trabajos se enfatiza sobre los aspectos psíquicos del paciente pero parece haberse olvidado de los mismos en el trabajador de la salud. El presente ensayo se orienta precisamente a plantear aquellas características de la personalidad previas al ingreso a las escuelas del área de la salud y el desarrollo de las mismas durante la formación como profesionistas y en el ejercicio posterior.

La medicina, el sistema de conocimientos y actividades que tiene como meta el fortalecimiento y conservación de la salud, la prolongación de la vida y la prevención y tratamiento de las enfermedades, es una de las esferas más humanas de la práctica social. Su ejercicio está llamado a servir siempre en aras de la felicidad.

Quienes han decidido consagrar su propia vida a prevenir las enfermedades, a liberar, o por lo menos a aliviar, el sufrimiento que ellas provocan, y en algunos casos, a proteger al hombre de una muerte prematura, plasman de manera directa las más profundas ideas humanistas. Y aun cuando ser consecuente con estos principios es tarea difícil en una sociedad desgarrada por la

lucha de clases antagónicas, la historia nos habla de muchísimos representantes de la medicina que con la orientación de su trabajo, su riqueza espiritual, su educación moral, sus convicciones y conocimientos científicos, la integridad, actividad y originalidad de su personalidad, se han convertido en verdaderos demiurgos, modelos de fidelidad a los ideales de la medicina.

El momento histórico que estamos viviendo exige que la cosmovisión del trabajador de la salud abarque no sólo la teoría que le sirve para explicar correctamente la etiología, la patogenia, el cuadro clínico y el tratamiento de las distintas reacciones, estados, procesos y enfermedades, sino que también se amplíe el programa de las transformaciones que él pueda realizar en sí mismo y en su entorno, sobre las bases de sus principios profundamente humanos y la necesidad social del pueblo. Esto implica que el "nuevo profesional de la salud" debe enfrentar la realidad no únicamente sobre una fría base racional que se apoye exclusivamente en el conocimiento de las leyes del desarrollo de la naturaleza y de la sociedad, sino también en los aspectos psíquicos tanto suyos como del paciente.

El conocimiento del mundo y su transformación no se puede alcanzar únicamente a nivel racional (puramente científico) ni tampoco en el exclusivo plano emotivo-sensorial (artístico) sino que exige la relación dialéctica de estos dos componentes, la armonía entre lo racional y lo emotivo-sensorial, armonía que expresa la perfección de la forma y del contenido, tanto en lo físico como en lo espiritual y lo social.

Antes de seguir adelante cabe enfatizar la importancia de una metodología dialéctica subrayando que en la ciencia no se puede permitir ninguna forma de valoración unilateral de unas u otras concepciones, ni mucho menos el dogmatismo. Los múltiples y contradictorios enfoques de los aspectos psicológicos del hombre jamás han sido señal de estancamiento e impotencia de la ciencia y sí descubren las contradicciones internas que, en esencia, son el poderoso estímulo del desarrollo.

En la época contemporánea, de vertiginoso avance de la ciencia y de la técnica, de grandes conflictos sociales y profundas transformaciones en el medio dentro del cual se desarrolla y vive el hombre, con las consiguientes repercusiones en su misma esencia biosocial (y por ende en su nivel psicológico), se hace necesario aunar esfuerzos para formar a aquellos trabajadores de la salud que sean capaces de desenvolverse adecuadamente en dichas condiciones.

La universidad, como institución social en permanente desarrollo e interacción con el medio cultural (entendiendo por cultura el conjunto de valores materiales y espirituales que ha creado y continúa creando la humanidad), tiene el compromiso de formar, entre muchos otros, profesionales que al desempeñarse en el campo de la salud sean capaces de enfrentar con integridad los problemas específicos; seres humanos en quienes la riqueza espiritual, siendo el fruto de su actividad en la asimilación de la herencia cultural de la sociedad, destaque, en el quehacer su orientación ciudadana de personas íntegras.

Con frecuencia los pedagogos expresan la idea de que las acciones del hombre se generan de manera tan

simple que unas u otras condiciones del entorno, al influir sobre el individuo, determinan todo su comportamiento. Este esquema, reducido al binomio conductista "estímulo-respuesta" hace que el maestro piense que es suficiente elaborar un sistema de reglas y normas, plantearlas y exigir las al estudiante, y obtener de él la respuesta deseada o esperada.

Pero resulta que el proceso enseñanza-aprendizaje no se reduce a la burda domesticación.

Es muy difícil plantear posiciones generales acerca de lo que es y debe ser el trabajador de la salud en pleno desarrollo de la revolución científico-técnica, máxime cuando se busca que responda a las concepciones modernas del ideal del profesionalista en las actuales condiciones socioeconómicas de nuestro país y de la América Latina.

El objetivo básico de la didáctica en los centros de enseñanza superior es desarrollar el pensamiento y las capacidades profesionales, pero se descuida el cultivo de la personalidad.

Al formular las metas de la preparación de los profesionistas, al definir el contenido y al seleccionar los métodos pedagógicos que se deben aplicar desde los primeros semestres, se parte de fundamentos teóricos y prácticos de la actividad laboral pero no se toma en cuenta que esto exige una base psicológica. La adquisición de una profesión no se puede reducir a la acumulación de conocimientos especiales y hábitos prácticos que también se pueden programar en el robot. El ser humano, por su misma esencia, está inmerso dentro de una sociedad y en un tiempo preciso que determina su quehacer diario y su actividad como personalidad. En el caso del estudiante de las ciencias de la salud, la formación del pensamiento profesional (habilidades diagnósticas e interpretativas) requiere que se ubique temporo-espacialmente, so pena de convertirse en un autómatas que, si bien puede ser muy preciso dentro del problema para el cual se le ha programado, nunca podrá convertirse en el ser humano con el cual el paciente busque la comunicación que será, al final de cuentas, la que le permita movilizar sus recursos para continuar haciendo frente a la enfermedad.

En medicina es imposible asimilar muchos conceptos sin el apoyo de una metodología que permita comprender el desarrollo y la interrelación de los fenómenos. Las particularidades del objeto de la actividad profesional (paciente), y de los métodos, y las condiciones para dar solución a las tareas específicas y también las exigencias que éstas plantean a la actividad del sujeto (trabajador de la salud) son algunos factores que, en gran parte, determinan el pensamiento clínico, que al igual que cualquier otro tipo de actividad cognitiva, se manifiesta en el proceso de solución de las tareas específicas.

Para comprender la norma en la definición de Shepato como "aquellos límites del funcionamiento del organismo dentro de los cuales se pueden dar cambios cuantitativos de la actividad vital sin llegar a provocar la aparición de un estado nuevo", o la unidad de la patogenia y la sanogenia, la patoquinesia y la patomorfofisis y otros conceptos, es indispensable el manejo de las

categorías y de las leyes de la dialéctica que permite penetrar en la naturaleza biosocial del hombre y comprender que lo biológico y lo social no constituyen una suma de factores sino que conforman una unidad y lucha de contrarios donde, al negarse dialécticamente lo biológico, aparece ese nuevo nivel que es el psicológico, cualitativamente diferente de los dos anteriores pero, a la vez, constituyendo con ellos esa unidad bio-psicosocial de la cual nos habla la Organización Mundial de la Salud.

El trabajador de la salud, en su esencia, expresa una de las metas fundamentales de la humanidad; por eso, entre sus puntos de vista y sus convicciones, se entrelazan aspectos de los distintos campos de la vida social y la relación de su propia personalidad hacia la ideología como cosmovisión social.

Mucho se ha escrito sobre la vocación del profesional de la salud, acerca de aquella orientación de la personalidad que generalmente comienza a vislumbrarse en los juegos, se vivencia en la adolescencia, se evidencia cuando el joven decide ingresar a una escuela de medicina, odontología, psicología, enfermería, sociología médica u otras, y se fortalece en el ejercicio de su profesión.

Para poder preparar profesionistas que se enfrenten adecuadamente al dolor o a la enfermedad es necesario que los aspirantes posean una personalidad cuya estructura se preste para tal fin, que tenga por lo menos los gérmenes de aquellas propiedades que debe desarrollar el "hombre nuevo" que ponga los cimientos de esa mañana feliz que vivirán las generaciones venideras.

Características de la personalidad que debe poseer el aspirante a ingresar a una escuela del área de la salud

En la estructura de la personalidad del candidato a trabajador del área de la salud se debe conjugar toda una serie de elementos y propiedades que se fundamentan en:

1. La Cosmovisión. La manera como el futuro trabajador de la salud concibe el mundo, al formarse por la influencia de múltiples factores sociales, coincide, en esencia, con la manera como lo concibe la clase a la cual pertenece. En las condiciones concretas de nuestra América Latina, el núcleo de la cosmovisión del estudiantado debería valorarse por el sistema de convicciones científicas que determinan la orientación de la personalidad y forman una posición activa determinada por esa cimentación cognoscitiva que se realiza en el proceso enseñanza-aprendizaje.

Las investigaciones psicopedagógicas han demostrado que existe correlación entre la calidad de los conocimientos en aquellos aspectos que tienen significado cosmovisivo y la orientación general de la personalidad. Aquellos estudiantes que no tienen una idea clara de los conceptos científicos y cosmovisivos básicos, no los pueden utilizar correctamente en situaciones nuevas y giran generalmente alrededor de representaciones individuales y egoístas.

2. La Necesidad Ciudadana. La necesidad ciudadana impulsa a buscar la sociedad a la cual quiere servir para ayudar a facilitar su desarrollo y florecimiento. Los

ideales, las convicciones y la autodeterminación son los componentes fundamentales de la necesidad ciudadana.

3. La Educación Moral. La educación moral se pone en evidencia en el cumplimiento del deber tanto estudiantil o profesional, en el sentido estricto de la palabra, como en el deber ciudadano.

4. La Búsqueda del Sentido de la Vida. La búsqueda del sentido de la vida es una de las más importantes necesidades del hombre, pues es la única fuerza capaz de fortalecer y elevar las formas maduras del comportamiento emocional. Por su fuerza está cerca de las necesidades básicas, pero, a diferencia de éstas, que están orientadas hacia el propio individuo poniendo su personalidad en el centro de atención de los demás, por la necesidad de buscar el sentido de la vida, centra su atención en las personas o ideales a los cuales se entrega el individuo.

A nivel consciente se manifiesta en los motivos comportamentales y, dependiendo de si la vida del individuo se determina por metas cercanas o lejanas, dará lugar a motivaciones inmediatas o a largo plazo.

Los motivos relacionados con el sentido de la vida pueden ser sociales o personales.

Características que deben desarrollarse desde los primeros semestres en las escuelas del área de la salud

5. La Riqueza Espiritual. Las experiencias de la vida personal del estudiante, dentro y fuera de la Universidad, incrementan su riqueza espiritual. Esta se debe orientar de tal manera que facilite el desarrollo multilateral de sus necesidades espirituales y de los intereses que le impulsan a un manejo activo del conocimiento del proceso salud-enfermedad, destreza y hábitos que, a su vez, lo lleven a estudiar por su cuenta y a desarrollar las capacidades que le permitan expresar su creatividad en el campo de la ciencia, en el del arte y en el de su actividad cotidiana.

La unidad de intereses sociales y personales, generados por una sólida educación ideológica y moral, debe coincidir con las representaciones y con los conceptos justos sobre la vida y la sociedad, sin divorciar su manera de sentir y de pensar.

6. La Actividad de la Personalidad. La actividad del estudiante del área de la salud debe expresar en forma integral su nivel ideológico, su educación moral, su riqueza espiritual y, particularmente, el desarrollo de su voluntad.

Esa misma actividad establecerá las premisas internas para el ulterior desarrollo intelectual y físico, moral y político, ético y estético de su personalidad.

7. La Originalidad. Esta se forma sobre la estructura descrita de la personalidad y se manifiesta en el comportamiento en la solución de las tareas cotidianas, al plasmarse en el trabajo creativo. La originalidad será el resultado de las particularidades de la vida del individuo y de la educación que haya permitido o propiciado el desarrollo de las inclinaciones positivas, aun cuando también es fruto de la autoeducación.

El estudiante con estas características de personalidad ya posee un determinado sistema de puntos de

vista acerca de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, una cosmovisión de auténtico ser HUMANO que puede consagrar su vida al servicio de sus semejantes.

La profesión médica también está vinculada al estudio de las condiciones del medio externo, especialmente de las sociales que generan o propician la enfermedad. El trabajador de la salud no puede permanecer indiferente ante estas cuestiones pues su misma actividad cuando es honesta y profundamente humana, lo lleva a tomar parte activa en todas las medidas encaminadas a mejorar las condiciones habitual-materiales de vida de la población. Por ello debiera ser siempre el trasmisor de las ideas del progreso social y cultural, lo que implica que el sentimiento de su deber ciudadano ante su patria y su pueblo, le lleven a levantar la voz y a iniciar la acción en defensa del hombre doliente.

Características de la personalidad que deben desarrollarse en semestres avanzados y durante el ejercicio profesional

8. Nivel Ideológico. El nivel ideológico de la personalidad se basa en el conocimiento científico del desarrollo social. Este nivel se adquiere en el proceso de una forma de vida basada en los principios de solidaridad, fraternidad, justicia e igualdad. El nivel ideológico de la personalidad, siendo propiedad determinante de la orientación de la misma, refleja la manera como capta las necesidades, intereses y el mundo mismo en el cual se desenvuelve; por consiguiente, brinda las bases para valorar al individuo.

La necesidad de contacto emocional, habiendo sido normal e indispensable en el periodo de establecimiento de la personalidad para poder mantener la armonía de la misma en la actividad, con el fortalecimiento de la necesidad ciudadana, pasa a un segundo plano, pero continúa siendo la base de muchos aspectos de la comunicación.

9. Orientación Valorativa. La orientación valorativa de la personalidad se manifiesta directamente en las necesidades, intereses, convicciones y ambiente social del individuo y en las exigencias de los colectivos y de la sociedad. Esta orientación se realiza en el trabajo al través del cual el individuo logra el auténtico desenvolvimiento de su dignidad humana. A su vez, la sociedad lo valora por la importancia y el significado social de sus metas que, entre más amplias sean, exigirán de él mayor actividad, dando como resultado una mayor aportación al desarrollo social.

Es natural que junto a la necesidad de dar connotación para sí mismo al sentido de unos u otros fenómenos de la vida y al proceder de otras personas, el hombre comience a experimentar la necesidad de valorar el sentido de su vida y de su conducta.

En la fase superior de desarrollo de las necesidades sociales, el individuo valora el sentido de la existencia

del hombre, en general, y de la suya, en particular.

10. Motivaciones Proyectadas a Largo Plazo. La motivación a largo plazo brota del "sentido de la vida" da a todo su comportamiento estabilidad y orientación formando en el individuo rasgos de carácter tales como perseverancia y tenacidad. El individuo que posee motivaciones proyectadas a largo plazo no teme a los fracasos temporales porque en ellos ve sólo una lentificación en la consecución del objetivo lejano y, por lo mismo, le sirve para movilizar sus fuerzas y energías. Por la misma causa no tiene tendencia a tranquilizarse o a quedar satisfecho con los resultados intermedios, pues siempre tiene presente la siguiente etapa que mediatiza la vía ulterior hacia la meta.

El sistema de formación médica que necesita esta confluencia de siglos debería contemplar no sólo la asimilación por parte de los estudiantes, de determinados conocimientos y la formación de ciertos hábitos y habilidades, sino también la educación en ellos de los sentimientos de responsabilidad ante el paciente, la educación de cualidades altamente morales que hacen de la profesión médica la más humana y noble y propician la tarea general de la lucha por la paz y el progreso.

Las escuelas donde se preparan profesionales de la salud deberían estimular no sólo las motivaciones personales orientadas al logro de metas exclusivamente egoístas, sino las motivaciones sociales a través de las cuales el estudiante y el especialista ven fundamentalmente el sentido de su vida en el servicio a la sociedad. En la etapa de transición que viven los países latinoamericanos, el excesivo cultivo de las motivaciones personales comienza a generar conflictos entre el individuo y la sociedad que ya no acepta este tipo de normas y de moral que sólo enmascaran el sentido antisocial del proceder del profesional-mercader de la salud.

Cuando el individuo ve el sentido de su vida en el servicio a la gente y si en él predominan los motivos sociales, éstos se convertirán en fuente de sinceridad, abnegación y magnanimidad, principios básicos de su deber ciudadano.

Este "nuevo trabajador de la salud" buscará la satisfacción a sus necesidades superiores de distintas maneras y en los más diversos campos: en el trabajo comunitario, en la docencia, en la investigación científica, etc. desarrollándose siempre a lo largo de la vida. El estudiante del área de la salud se prepara para enfrentarse en su futura actividad diaria con el complejo proceso salud-enfermedad, situación que exige una personalidad adecuada para tal fin. La institución educativa le ayudará a moldear y a pulir sus adquisiciones previas para que pueda brindar a la comunidad lo mejor de sí mismo. Esta, a su vez, estimulará su permanente perfeccionamiento. En esa interrelación dialéctica, el profesional de la salud y la comunidad se reivindican en su auténtica dimensión humana.

BIBLIOGRAFIA

1. BOGOSLOVSKII V V , KOVALIOVA A G , STIEPANOVA A A: *Psicología General*. Prosvieshenie, 1981.
2. GAMBOA I A: Sobre la crisis de la educación médica en la Universidad Autónoma de Puebla. *Rev Med Univ Poblana*, 1982.

3. IAROSHEVSKII A I: *Historia de la Psicología*. Nauka, 1980.
4. SHEPUTTO L: 1968 (Citado por Ushakov G.K. en: *Alteraciones neuropsíquicas limítrofes*. Meditzina, 1978).
5. VOLKOV K N: *Los psicólogos opinan acerca de los problemas pedagógicos*. Prosvieshenie, 1981.